



Reinauguración del recién restaurado mural  
*La conquista de Nueva Galicia* (octubre de 1953)  
 Pintura al fresco 5.65 m x 4.9 m  
 de José Guadalupe Zuno Hernández  
 12 de octubre de 2020, 19:00 hrs\*

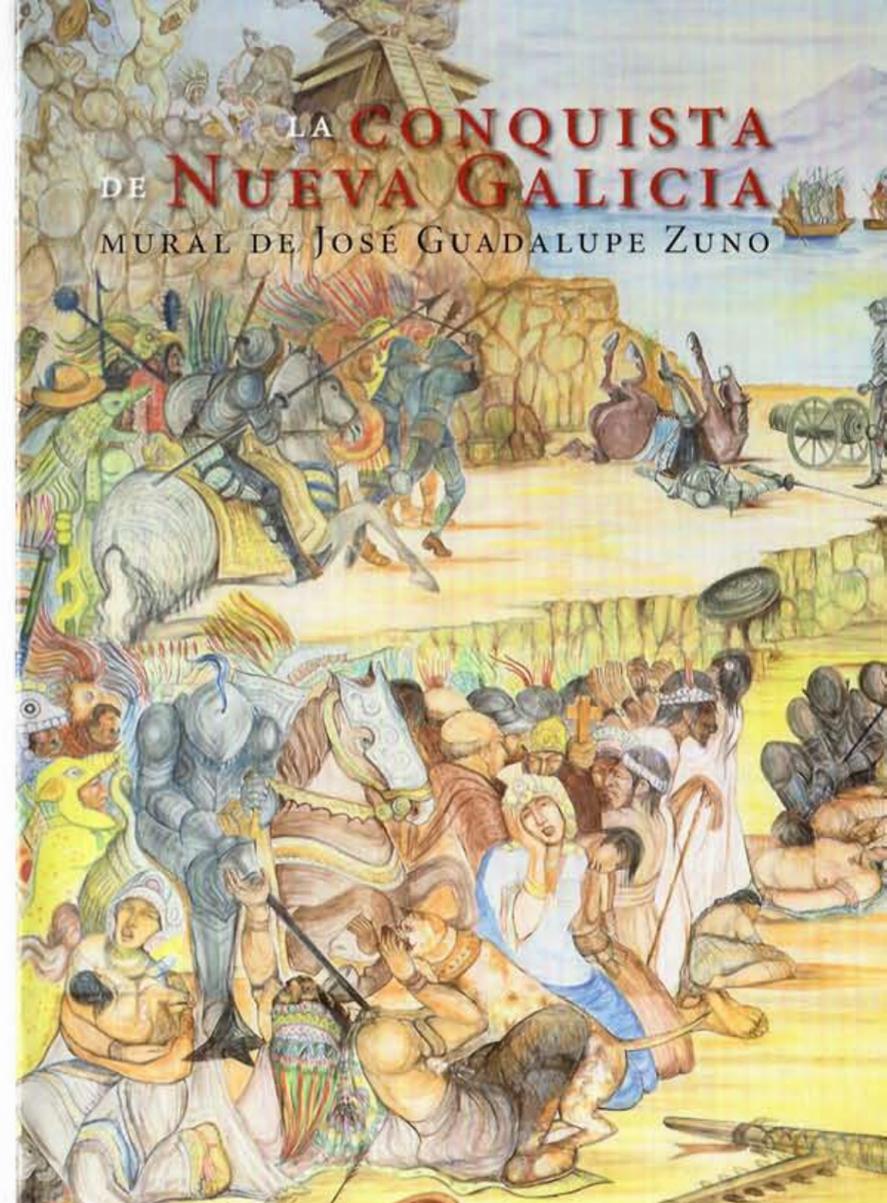
CONVENCIDO DE QUE EL ARTE está pleno de significados reveladores del tiempo que representa, José Guadalupe Zuno Hernández (1891-1980) estudió historia del arte y compartió en sus libros, en su obra pictórica, en la academia y en la promoción de incipientes artistas, sus conocimientos y pasión sobre el tema. Fue un hombre de talentos múltiples: artista plástico, caricaturista, político, abogado, escritor de diversos géneros y ecologista; en suma un gran humanista. Con plena conciencia de que el arte consigue transformar al hombre elevándolo a su máxima condición y llevándolo a su mejor actuar dentro de la sociedad, Zuno dedicó importantes esfuerzos a divulgar el desarrollo, alcance y consecuencias del arte moderno mexicano, definiendo que a pesar de latitudes y el paso del tiempo, el hombre es uno y su cultura es indivisible. Por medio de sus incontables e incansables escritos, abordó en forma detallada las distintas épocas del arte hasta mediados del siglo XX, interesándose también en el arte popular mexicano. En su obra mural es donde de manera diáfana nos encontramos ante su interés y su particular visión de nuestra historia, manifestando a través de sus interpretaciones plásticas su pensamiento liberal, republicano y revolucionario (Laura Landeros Zuno).



Museo Regional de Guadalajara  
 Liceo 60, Centro  
 44100 Guadalajara, Jalisco, México

Es importante hacer un público agradecimiento a la familia Lima Zuno, gracias a cuya generosidad fue posible realizar este impreso.

\*La reinauguración de *La conquista de Nueva Galicia* se pospuso indefinidamente debido a epidemia Covid-19.



## LA CONQUISTA DE NUEVA GALICIA\*

JOSÉ GUADALUPE ZUNO

**EL TEMA.** Los pueblos español y mexicano son hermanos, así lo reconocen cotidianamente al olvidar la crueldades sufridas, lo que hizo posible la revolución de la Independencia. Su razón está a la vista: un pueblo sometido y hecho víctima de las más monstruosas injusticias, que decide sacudirse el yugo que por tres siglos lo puso en el límite de la muerte. Beltrán Nuño de Guzmán fue quien, con sus actos, autorizó la rebeldía; ofreció el primer motivo fundado al arrancar con la más absoluta crueldad, la libertad de un pueblo, exacerbando los ánimos de los indígenas al cometer contra ellos sus actos criminales. Reunió en sí la fobia incendiaria y asesina de Nerón y Calígula, y la infanticida de Herodes. Ni Gengis Kan, ni Tamerlán, ni los más crueles conquistadores desecharon de su alma tan radicalmente su humanidad, piedad y generosidad.

**EL FRESCO.** Para la realización de *La conquista de Nueva Galicia*, decidí trabajar la técnica del fresco, pues es la adecuada para pintar muros; fue la que usaron los antiguos pintores del Nuevo y el Viejo Mundo, y la preferida por los grandes maestros de la Escuela Mexicana.

Se trata de una técnica complicada y difícil. Se prepara el muro con capas de una mezcla de mármol, cal blanca y luminosa de Huescalpa, y cemento blanco. A veinte centímetros de la superficie, el mármol debe ser grueso como guijarro, en una primera capa de diez centímetros de profundidad; la siguiente tiene cinco centímetros y su grano es delgado; luego viene una de tres con grosor como de arroz, y después una de dos con el grano fino. La última —la de la

\* Extracto de la conferencia sustentada por don José Guadalupe Zuno en la inauguración de *La conquista de Nueva Galicia*, el 28 de noviembre de 1953.



Inauguración de *La conquista de Nueva Galicia*, el 28 de noviembre de 1953. Don José Guadalupe Zuno al centro, de traje claro.

superficie— tiene un centímetro de grosor y se hace con polvo fino y pelo de mujer, para que no reviente la argamasa: los finos hilillos ofrecen garantía de consolidación, para que no se desprendan las partes agrietadas de la superficie. Tenía que ser la mujer quien le diera a esta técnica algo suyo [...], así los hilos negros, castaños o rojos, los de oro y los de plata, sustentan la solidez del muro.

Con el muro preparado con las cuatro primeras capas, se da principio a la pintura. El maestro albañil coloca la capa final, una masilla de polvos impalpables de mármol y cal y en cuanto termine el aplanado, el pintor debe comenzar la obra. Previamente se han preparado los bocetos en tamaño real y sobre el andamio se encuentran unas vasijas que contienen piedras preciosas y minerales brillantes, pulverizados y disueltos, listos para ser llevados a la obra, antes de que se evapore la humedad del aplanado. «Chalchihuites» llamaban los indios a las

gemas. Esmeraldas, rubíes, zafiros, cobaltos, ópalos, lapizlázulis, ocre, cromos amarillos y rojos, tierras de Cassel y de Siena: toda la gama bullendo en fondos de agua muy pura y transparente en espera de ser trasladados al muro.

Pero el deleite de los ojos será, si acaso, al final de la tarea. Entre tanto, cuántas incertidumbres y qué sinnúmero de dificultades en razón de las condiciones en que se trabaja con el muro fresco, con los pigmentos húmedos y la urgencia de terminar, además de la casi imposibilidad de corregir errores, pues el fresco es como una enorme acuarela.

Pintar al fresco en el más puro estilo pompeyano, implica que, para que los pigmentos penetren el muro, se apliquen en toda su pureza, sin mezcla del blanco, que es hidrográfico. Y donde deba ir blanco, deberá salir del fondo del muro, jamás aplicarlo, porque sobre esa superficie se fijaría la humedad del ambiente, que con el tiempo oxidaría incluso los otros colores en su alrededor.

Muchos días son necesarios para pintar un mural. *La conquista de Nueva Galicia*, abarca una superficie treinta metros cuadrados. Necesité veinticuatro días para terminarlo, pues lo que alcanza a aplanar el albañil, es de una extensión reducida, y se debe terminar de pintar antes de que las horas primeras de la mañana transcurran, mientras está fresco y tiene el grado de humedad deseable.

El muro es como un gran papel secante que absorbe el líquido de la brocha en cuanto se pone en contacto con ella. Hay que cargarla rápidamente con más pigmento, para que la pintura sea homogénea y obtener la tonalidad pareja, con lo cual el nerviosismo de la mano aumenta a medida que el muro chupa con mayor avidez los colores. Otro motivo de inquietud, es maniobrar limitado por las reducidas dimensiones del andamio, sin libertad de movimientos para alejarse y mirar los efectos o defectos de lo que se va pintando, pues si se quisiera apreciar de lejos, el tiempo perdido resultaría fatal en tanto bajar y subir. Ello deja en suspenso, en indecisión, en desesperante preocupación, que motivan defectos involuntarios, manchas, errores en el dibujo y en la perspectiva.

Pero al final de los largos días, se recibe el regocijo, cuando menos, de haber llegado al término de la obra.

## LA CONQUISTA DE NUEVA GALICIA MURAL DE JOSÉ GUADALUPE ZUNO

LUIS ALBERTO NAVARRO

EN EL MEDIOMETRAJE *El toro y la paloma* (1971) realizada por su hija Mayyua Zuno de García —con motivo de sus Bodas de Oro, y con guion de Hugo Argüelles y Carlos Olmos—, hay una escena, casi al final, rodada en su taller, donde se muestra el estudio a la acuarela del mural *La conquista de Nueva Galicia*, a cuyo reverso se lee el «visto bueno» de David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, así como una pequeña proclama que firmó José Clemente Orozco:

No es atribución de la Comisión de la Pintura Mural, dar «vistos buenos» a los proyectos de los pintores ni coartar la libertad de éstos en forma alguna. Los pintores mexicanos son libres de pintar lo que les venga en gana. ¡Viva la libertad!

La autorización del proyecto de José Guadalupe Zuno, fue una labor a paso de tortuga, aun cuando su amigo Jorge Enciso era el director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y se requería de su anuencia y la del Instituto Nacional de Bellas Artes. Aceptado el proyecto, debieron pasar todavía cinco años para su realización e inauguración. En ese intervalo, hubo momentos en que se detuvo el trabajo, como cuando a principios de los cincuenta (¿1950? ¿1951?), Zuno fue destituido de la dirección del museo, por un conflicto con el INAH. Fue restituido en septiembre de 1953.

Resulta interesante e ilustrativa la correspondencia que Zuno tuvo con su cuñado Carlos Arce Thomaty sobre el mural, ya que él hizo las veces de intermediario, por vivir en la ciudad de México, en asuntos tanto legales como literarios y artísticos. El 29 de septiembre de 1948 le escribió:

Imaginate que hace como dos semanas que he estado día tras día queriendo terminar el proyecto a la acuarela de un mural, cuyas especificaciones van en la hoja adjunta. Por fin, ayer me oculté a todo el mundo, me subí al estudio y concluí ya. Hoy espero que

[Juan Victor] Arauz haga la fotografía de él y de un retrato de Hernán Cortés que pinté también, y en seguida te mando el proyecto y el retrato de Cortés, para que se los lleves al señor Jorge Enciso, y los recojas después de unos ocho días, o antes si así te lo indica él, para proceder a pintarlo en el muro. Yo no pido más que se me paguen los materiales y un ayudante por un mes, más o menos. Lo pintaré en el museo; y si no me resuelven pronto, lo pintaré en mi casa. Te ruego que antes de llevarlo con Jorge, se lo muestres, en primer lugar, a Enrique Martínez Ulloa y si puedes, a Agustín Yáñez y me des sus opiniones. Si no es mucho pedir y te quieres divertir, podrías llevárselo a Diego, tal vez a Siqueiros, y si quieres a Clemente, a Xavier Guerrero, en fin, dale su paseadita, que conozca la Corte y sus alrededores... A ver a don Alfonso (Reyes) qué le parece...

El 5 de octubre le dice que ya le puede mandar el proyecto, es decir, las especificaciones del tema, que son los primeros apuntes para la conferencia que dictará cuando se inaugure el mural.

Ojalá que te puedan resolver pronto si quieren que lo pinte en el museo, o no, para que me lo devuelvas y, como te dije antes, pintarlo en uno de los corredores de mi casa. Como en los primeros apuntes que hice en Chapala puede haber alguna cosa que les guste a Enrique, a Jorge, o a los amigos a quienes se los muestres, he preferido enviártelos también con el objeto de que tengan todo a la vista. Me interesa mucho que veas a Diego y que te diga dónde puedo y debo conseguir los colores, pinceles, etcétera, para que tú me los compres a la mayor brevedad. La opinión de Enrique es para mí muy importante, así como la de algunos otros amigos a quien veas. Si Diego o alguno de ellos te habla de darles publicidad en alguna revista o periódico, te autorizo para que lo facilites, pero, ante todo, te agradeceré que saques inmediatamente fotos de él, pues aquí no pude hacer que me las hicieran. El señor licenciado Ibarra, director del suplemento dominical de *El Nacional*, es amigo mío y tengo una carta de él invitándome para que le mande algo mío para publicarlo, de manera es que, si quieres y si a Enrique le parece bien, puedes verlo, o te mando carta para él, como quieras. [...] Bueno, quedo inquieto por saber qué es lo que resulta de mis intentos de estamparme en las paredes del museo...

Quince días después, el 20 de octubre, comenta algunas de las buenas gestiones que ha hecho su cuñado:



J.G. ZUNO 1953

(OCTUBRE)



Tu viaje alrededor de los tres soles [Orozco, Rivera y Siqueiros] estuvo muy interesante, pues ya los viste a cada uno tal cual son en realidad. Y ya verías también cómo los tres me guardan afecto, hasta el grado de que tal vez por eso no externaron opinión pictórica. Creo, con Clemente, que no es de su incumbencia dar vistos buenos, y la libertad de los artistas debe ser sostenida, defendida y respetada. Por eso yo lo único que les he pedido es su opinión pictórica, tal como la ha dado Enrique, a quien te ruego le digas que a mí me parece que ya la profundidad pertenece a la pintura mural, y que está en lo justo al ver que hay intenciones hasta de salirse del muro, por ejemplo en Siqueiros, tanto que yo he ideado hacer de tal modo que el guerrero que aparece muerto en mi proyecto tendido en primer término, parezca que salga del cuadro, a ver si me queda bien, aumentándolo mucho en relación con las demás figuras. Estoy en espera de que Enciso me escriba como te dijo [...]. Si ves al Caricato, muéstrale el proyecto, así como a Joaquín y demás amigos y personas que puedan opinar. A Xavier Guerrero, a Juan Soriano, a Roberto Montenegro, etcétera.

Cuatro días después, el 24 de octubre de 1948, escribe la penúltima carta referente al proyecto del mural. Lamentablemente, no he localizado las cartas de Carlos Arce externando las opiniones —sobre todo las de Enrique Martínez Ulloa— sobre el tema, no tanto del estudio final, a la acuarela, sino del mural.

Debo aclararte que mi única intención al enviarte el proyecto del mural, fue [...] que lo llevaras exclusivamente con Enciso, para [conseguir] la autorización de pintarlo en el museo. Si después ideamos que le dieras una vuelta por frente a los ojos de los amigos, como Enrique, Diego, Siqueiros y Clemente, fue porque no estaría de más saber sus opiniones; pero nunca he, ni de chanza, pensado en sujetar mi acción ni mi producción a gustos ni deseos ajenos. Solamente que, como el museo no es de mi propiedad, era

José Guadalupe Zuno  
*La conquista de la Nueva Galicia*  
Mural al fresco  
5.65 m x 4.9  
Octubre de 1953

Sala siglo xx del Museo Regional de  
Guadalajara (calle Liceo 60, zona Centro,  
Guadalajara, Jalisco. Restauración  
del 16 de octubre de 2019 al 13 de  
marzo de 2020.

necesario que los autorizados para ello dieran el permiso para ejecutar un mural, cuya idea había nacido al estar formando el salón de historia de la Nueva Galicia sin más complicaciones. Además, las cuestiones históricas se ven con diferente punto de vista, y el mío respecto de los conquistadores españoles es sencillamente de reprobación por sus inútiles crímenes, y el prototipo de esos gachupines era el señor don Nuño Beltrán de Guzmán. En todo caso aceptaré oposición o discusión sobre el punto histórico; respetaré lo que se piense del artístico, pero obraré siempre con apego a mi intuición y al libre ejercicio de mis facultades artísticas. Lo que me dices, está apegado a todo esto, pero debo aclararte que el viaje del cuadro a México fue el que te expliqué arriba.

El 28 de noviembre de 1949, le anuncia:

Querido hermano: recibí tu carta. No te había contestado porque ya estoy pintando el mural del museo, pues Andrés Sánchez Flores llegó, comisionado por el Instituto de Bellas Artes, para ayudarme desde la semana antepasada. Creemos que terminaremos como para el día de La Raza.

Cuatro años después, el 28 de noviembre de 1953, el mural se inaugura con la conferencia «La conquista de Nueva Galicia».